

- Una paletilla de yerro para una bola, 3 rs.
- Candeleros o bugias tres, 12 rs.
- Barras para cortinas catorze, grandes y pequeñas, 28 rs.
- tres jaulas para pajaros y una muy extraordinaria, 40 rs.
- Un puñal de albarete con cuchillo y tigas, 15 rs.
- Dos sellos, uno de bronze y otro de yerro con mis armas, 12 rs.
- Una guchilla con el cabo de yerro, 12 rs.
- dos jarros de arambre con sus asas y pico que parecen chocolateras, 24 rs.
- Una sarten muy grande, 15 rs.
- Una palancana de estaño, 20 rs.
- Doze platillos de peltre fino de Ynglaterra, 60 rs.

### Madera ordinaria

- Primeramente dos arcones iguales grandes para guardar colgaduras y el uno forrado de olandilla, 60 rs.
- otro algo mas pequeño con llave, y otro mas bajo con dos llaves, 50 rs.
- Otro largo con dos divisiones y dos zerraduras, 20 rs.
- Nueve arcas grandes, medianas y pequeñas, 150 rs.
- Ocho tavuretes de pino, y dos pequeños de noguera, 20 rs.
- Un caxon grande que sirve de altar en el oratorio, 24 rs.
- Un caxon grande con dos gavetas de noguera y dos alazenas, 40 rs.
- Dos bufetes grandes de pino, 30 rs.
- Un stante pequeño que sirve de tablado para los platos, 6 rs.
- Un caxon alto para la cozina, 6 rs.
- Dos mesas de matar puercos, 15 rs.
- Tres artesas grandes y medianas, 30 rs.
- Dos almudes para medir trigo erradas, 24 rs.
- Una mesilla de pino para comer en la cama, 6 rs.
- Un stante con tres escalerillas con tablas, 12 rs.
- Dos caxas de brasero de pino ordinarias, 20 rs.
- Una mesa grande de contar dineros con sus pies, 12 rs.
- otras dos messas de rrima con sus pies, 12 rs.
- Una cama ordinaria de tables, 10 rs.
- Diez camas ordinarias de pino, 50 rs.
- Una arquilla angosta de tener belas con su zerradura, 8 rs.
- Dos pares de debadaneras con su yerro, 8 rs.
- Dos escaleras de pasos de pino, 20 rs.
- Un escaño grande que esta en la cozina, 30 rs.
- Diez y nueve escalerillas de libros con sus tablas para quatro ordenes, 200 rs.

*“No se pone en este inventario vestidos de ningun genero, ni tampoco algunos pedazos de diversas telas, ni frascos, garrafas, ni otros vidrios, ni las sacas para el trigo y arina, para que esto se consume fazilmente. Ni tampoco los breviaros, ni cosas tocantes a rezo y rubricas = ni tampoco la litera y machos”.*

Don Fernando de la Encina fue un hombre de amplia y variada cultura, y así lo demuestra la magnífica biblioteca que poseyó. Del total de los libros del canónigo rodense se conservan en la Biblioteca Capitular de la Catedral de Cuenca, 119 con su firma, en su gran mayoría de Derecho Canónico, y todos ellos con muestras de haber sido estudiados en profundidad, pues subrayados y con notas marginales de su propia mano así lo atestigua. Este afán por la lectura y el estudio